

*Laudatio del Profesor Doctor D. Ángel Martínez
González-Tablas con motivo de la investidura como Doctor
"Honoris Causa" del
Excmo. Sr. Dr. D. Amartya K. Sen*

Rector Magnífico, autoridades, miembros de la comunidad universitaria,
(personas) amigas.

Es un honor tener la oportunidad de exponer los méritos del profesor Amartya Sen para recibir el doctorado honoris causa de la UCM, acordado por el Consejo de Gobierno a propuesta de la Facultad de CC. Económicas y Empresariales, a iniciativa del departamento de Economía Aplicada I, un departamento nacido de la iniciativa de profesores ilustres –Jose Luis Sampedro, Rafael Martínez Cortiña, Manuel Varela Parache- exponente de la posibilidad de otra mirada en Economía, ejemplo de cómo en el mundo universitario puede hacerse camino en la diferencia, con tolerancia intelectual y entendimiento entre las personas.

En las circunstancias actuales, el nombramiento del profesor Sen tiene un significado especial y no puede ser leído como uno más en la cadena de ilustres académicos que han recibido el título de doctor honoris causa en esta universidad, porque vivimos tiempos de obscuridad e incertidumbre en la economía real, de autocrítica y de necesidad de replanteamiento en la Economía como ciencia.

Los méritos del profesor Sen en su larga trayectoria intelectual y científica constituyen una sólida base para este reconocimiento, pero si sólo de eso se tratara estaríamos celebrando un reconocimiento tardío; pretendo razonar que no sólo su obra más clásica y conocida, sino su contribución posterior a la obtención del premio Nobel de Economía amerita el reconocimiento que hoy le concede nuestra universidad.

Amartya Sen nace en 1933 en Santiniketan en el distrito indio de Bengala Occidental, en el seno de una familia culta dedicada a la enseñanza, dentro del campus del Colegio Visva-Bharati, vinculado a la figura del gran Rabindranath Tagore, en el que más tarde proseguiría sus estudios secundarios. Es educado en valores de tolerancia y curiosidad más que de búsqueda de la excelencia competitiva, pero a la vez vive experiencias en las que la convivencia pacífica en la diversidad se transmuta, sin aparente solución de continuidad, en comportamientos excluyentes, en división, violencia y muerte. Mucho antes de teorizarlo percibe que la falta de libertad económica hace desvalidos a los seres humanos, convirtiéndoles en víctimas propiciatorias de todo tipo de carencias y observa que la hambruna puede coexistir con un entorno social normal.

Desde el inicio de sus estudios universitarios en el Presidency College de Calcuta conviven en el joven Sen el gusto por la independencia intelectual, la desconfianza hacia las adscripciones ideológicas cerradas, la sensibilidad social, el compromiso con la equidad sustantiva y la valoración del pluralismo.

Apenas cumplidos veinte años se traslada a un Cambridge fascinante en el que se relacionan y enseñan figuras señeras como Joan Robinson, Piero Sraffa, Nicholas Kaldor, Maurice Dobb, Dennis Robertson y a su lado estudian Economía jóvenes como Luigi Pasinetti o Pierangelo Garegnani, profesores ya eméritos y alumnos convertidos en profesores de los que tuvo ocasión de aprender dos décadas más tarde como estudiante de doctorado en el mismo Trinity College que acogió en 1953 a Amartya Sen.

No sin antes añadir a su formación de economista sólidos estudios de filosofía, la trayectoria posterior del profesor Sen es paradigma de universitario cosmopolita que estudia y enseña en las principales universidades del mundo. Cerrada en 1963 su primera vinculación a Cambridge, su presencia nunca abandonada en universidades indias se combina con largos períodos en la London School of Economics, Oxford, Harvard y nuevamente Cambridge como Master, entre 1998 y 2004, del Trinity College de su licenciatura y doctorado, junto a estancias menos dilatadas en MIT, Stanford, Yale, Berkeley, Princeton, entre otras. Dicho sin exageración, no hay universidad de habla inglesa de prestigio de cuyo saber no se haya impregnado Sen y en la que no haya dejado sus preguntas, sus análisis, sus reflexiones, compartiendo docencia con académicos del rango de Arrow o Rawls, acumulando a medida que se consolidaba la originalidad y consistencia de su obra múltiples doctorados honoris causa, presidencias de las más prestigiosas asociaciones –desde la Econometric Society a la International Economic Association o la American Economic Association- y, en 1998, el Nobel de Economía, de cuya concesión a Sen economistas dispersos por el mundo disfrutamos como si fuera propio.

Resumir los temas que aborda el profesor Sen y las publicaciones en las que se materializa su obra no es fácil, porque su contribución deslumbra por la riqueza, complejidad y variedad de lo tratado, y es un autor que continuamente vuelve sobre sus propias elaboraciones, reexaminándolas, enriqueciéndolas con matices, actualizándolas y entrelazando los diversos temas, por lo que a menudo es imposible situar con una sola referencia la trama de sus contribuciones. Me atrevo a decir que la matriz de su trayectoria investigadora reside en la teoría de la elección social, analizada inicialmente en *Collective choice and social welfare (1970)*/ *Elección colectiva y bienestar social (1976)*, en la que se enfrenta con la dificultad de que los procesos de decisión colectiva alcancen resultados consistentes y racionales sin recurrir a procedimientos dictatoriales, a cuyo fin reivindica la virtualidad de grados intermedios de comparabilidad interpersonal, suficientes para lograr decisiones sociales adecuadas. Desde estos fundamentos reformula la aproximación al bienestar social, postulando la posibilidad de alcanzar en esta materia juicios que respondan a las exigencias de coherencia, siendo sensibles a la dimensión

distributiva. Las consecuencias de estas conclusiones son de enorme entidad para los procesos de intervención pública y le permiten profundizar en problemáticas tan relevantes como la evaluación de la desigualdad, *On economic inequality (1973)/ Sobre la desigualdad económica (1979)*, la causalidad y medición de la pobreza, o el análisis de los factores explicativos de las hambrunas, *Poverty and famines: An essay on entitlement and deprivation (1981)*, discurrendo también sobre las relaciones entre ética y justicia social, sobre el significado de la calidad de vida o sobre la disparidad de género y la desventaja relativa de las mujeres. Algunas de estas contribuciones seminales, publicadas en revistas especializadas o en libros colectivos, son luego recopiladas por el propio autor en libros que se convierten en referencias obligadas como *Choice, Welfare and Measurement (1980)* o *Resources, Values and Development (1984)*.

Pero también podemos hacer una lectura transversal de su contribución y en ella, tal vez lo más característico es que a lo largo de su trayectoria Sen se ha ocupado, sin ostentación ni alharacas, de temáticas a menudo relegadas, escondidas o dadas por resueltas, haciendo aflorar nuevas formas de entenderlas, resituándolas en el centro de los debates. En su tratamiento resalta la originalidad con la que combina el razonamiento matemático formal y el uso de materiales informales, haciendo análisis altamente estilizados en temas de gran relevancia social, sin admitir que esas dos aproximaciones sean consideradas opciones alternativas y excluyentes. Además, consigue, como muy pocos, que interactúen la alta teoría y la aplicación práctica, porque nunca deja de explorar las posibilidades constructivas en todo lo que toca; así, puede defender otros indicadores frente al habitual ingreso personal y las capacidades y la libertad frente a los escuetos resultados, pero su pragmatismo le lleva a evaluar la disponibilidad de información antes de descartar lo que operativamente pueden aportar materiales procedentes de elementos que ha criticado desde el punto de vista conceptual. Es ciertamente un teórico, pero ha estado detrás de la materialización de un indicador tan significativo en los análisis de economía mundial como el Índice de Desarrollo Humano del PNUD. A título personal no puedo dejar de preguntarle, profesor Sen, ¿cómo ha conseguido estar tan profundamente abierto al cambiante mundo que le ha tocado vivir, cuando, como reconoce, es usted una criatura de los campus universitarios?

Vayamos ahora al Sen laureado. Sorprende hasta que punto no ha dejado de extraer lúcidas aplicaciones del corpus teórico y metodológico por él mismo construido. Valgan dos ejemplos. Su planteamiento de *Development as Freedom (1999)/ Desarrollo como libertad (2000)* comporta una mirada que trastoca las habituales aproximaciones a la problemática del subdesarrollo, una mirada que ilumina y al tiempo perturba, propone y a la vez subvierte. Para él las libertades no sólo son los fines primarios del desarrollo, sino que están entre los principales medios para lograrlo. La libertad plena permite llevar el tipo de vida que cada cual valora y las libertades instrumentales –política, económica, social, la que garantiza transparencia en las relaciones y la que proporciona una red social de seguridad- interactúan y contribuyen directa o

indirectamente a proporcionar la libertad sustantiva. Su enfoque se concentra en las capacidades que tiene la gente para hacer cosas y ve el subdesarrollo como falta de libertad y el desarrollo como el proceso de remoción de esas privaciones y de extensión de las libertades sustantivas.

El segundo ejemplo concierne al difícil tratamiento que realiza en *Identity and violence: the illusion of destiny* (2006) *Identidad y violencia. La ilusión del destino* (2007) de cuestiones de rabiosa actualidad para poder construir sociedades habitables en los estados constituidos y en un mundo crecientemente mundializado, en el que estamos ineluctablemente abocados a vivir en la diversidad. Al igual que al analizar la elección social Sen ha mostrado lo próximas que pueden encontrarse posibilidad e imposibilidad, también aquí desvela hasta qué punto la afirmación de la identidad puede comportar enriquecimiento o degenerar en germen de todas las violencias si no se comprende la pluralidad de la identidad humana y no se reconoce que las identidades singulares “se superponen y actúan en contra de una separación estricta a lo largo de una única línea de división impenetrable”.

Si, para terminar, lanzamos una mirada al significado de Amartya Sen desde la situación actual tenemos que reconocer que nuestro tiempo es hijo del “no hay alternativa” de M. Thatcher, del derrumbe del socialismo realmente existente, de la proscripción de la intervención pública en economía, del exultante Consenso de Washington, de la conversión europea al nuevo credo simbolizable en el Pacto de Estabilidad y en las funciones atribuidas al BCE, de la prédica sobre los excesos del modelo asiático, del deslumbramiento ante la Nueva Economía de EEUU de la última década del pasado siglo, de la solemne entronización del juicio absoluto de los mercados globalizados, de la exaltación de las finanzas como figura evangélica rediviva capaz de la multiplicación de panes y peces, mientras de fondo bullen, citados pero no determinantes del quehacer colectivo, una pobreza intolerable, una desigualdad creciente, el avance suicida hacia un mundo insostenible.

En este contexto la obra de Amartya Sen representa una bocanada vivificadora por los temas que hemos visto aborda, pero también por la forma en la que lo hace, por las formulaciones que posibilita, por las enseñanzas que destila.

Domina el saber establecido y los instrumentos más sofisticados que la comunidad científica de economistas ha ido desarrollando, pero, a la vez, se enriquece con la interdisciplinariedad, sin encerrar el discurso económico en la estrechez de lo que puede ser estrictamente formalizado en los modelos al uso, sin dejar en segundo plano el razonamiento económico sustantivo, sin prescindir de la complejidad de variables que incomodan, sin subordinar el discurso al becerro de oro en el que lo que es instrumental se convierte en fin y lo sustantivo en materia prescindible si no encuentra el exigido acomodo formal. Es representativa de esta forma de aproximarse a las cuestiones que estudia el artículo que lleva por título *Tontos racionales: una crítica de los fundamentos del comportamiento en Economía Teórica* (*Rational Fools: A*

Critique of the Foundations of Economic Theory, 1977), en el que con elegancia desvela la insuficiencia del egoísmo como explicación exclusiva del comportamiento en Economía.

Sus planteamientos permiten recuperar la sociedad frente al mercado autorregulado, admirar el teorema de la imposibilidad pero relativizarlo, reconocer la existencia y el riesgo de fallos en la intervención pública pero sin cerrar axiomáticamente el camino que permite aprender y rectificar desde la participación y un sentido profundo de la democracia.

De todo ello se derivan enseñanzas impagables. Vaya en primer lugar el antidogmatismo de su discurso: se puede a la vez discrepar y nutrirse de las elaboraciones de Sen, porque él lo permite y lo propicia; tengo dudas de la forma en la que articula las categorías que enlazan al individuo con la sociedad, no siempre me aparece nítida la delimitación de los espacios del mercado y el sistema económico capitalista, tengo preguntas irresueltas sobre el tratamiento de las relaciones entre lo económico y lo ecológico, pero no por eso dejo de ser deudor y discípulo anónimo de uno de esos raros maestros que permite y alienta el pensamiento discrepante.

En segundo lugar, hay en su obra valiosas enseñanzas aplicables a la interpretación de la naturaleza de la crisis económica, a las posibilidades de intervenir en ella, a la necesidad de un futuro que si quiere realmente serlo tendrá que atreverse a hacer un replanteamiento radical de la ortodoxia heredada, sin ambages, y tendrá que asumir con todas sus consecuencias la necesidad de vivir en un mundo mundializado, en el que la diversidad tiene carta de naturaleza, pero en el que no cualquier afirmación de la pluralidad de identidades es admisible.

Finalmente, su trayectoria y su obra también nos dicen cosas valiosas sobre la función del intelectual y de la institución universitaria, incluso sobre lo que debería propiciar cualquier replanteamiento de los estudios en Economía, que quiera ser verdaderamente moderno, estudios en los que deberían tener amplio espacio el conocimiento del pensamiento económico, la lectura de la historia, la modestia que exige el reconocimiento de la necesidad de interdisciplinariedad, la incomodidad de lo sistémico allí donde los sistemas existen, el pleno reconocimiento de la dimensión social de los procesos económicos, la centralidad de los seres humanos y sus afanes, la sostenibilidad del mundo en el que producimos, distribuimos, intercambiamos y consumimos.

En suma, la UCM debe sentirse honrada al tener entre sus doctores a un economista, a la vez reconocido y atípico, del calado de Amartya Sen, cuya trayectoria y significado serán para todos los que se aproximen a su obra un ejemplo y una fuente de inspiración.

Muchas gracias a él por todo lo que nos ha aportado, gracias también a la UCM por reconocerlo, acogiéndole como uno de los más ilustres entre los nuestros.